



Hay muchas características notables en este maravilloso planeta que Dios creó. El cálido sol y las refrescantes duchas hacen que la tierra produzca un magnífico jardín de belleza. Nuestro mundo está lleno de una increíble variedad de animales curiosos y encantadores. El amor que los humanos son capaces de compartir en su vida doméstica y comunitaria en verdad es emocionante. Las bendiciones que el verdadero Cristianismo ha traído sobre la humanidad son demasiadas numerosas para citar. Sí, este es un mundo maravilloso en muchos sentidos.

Sin embargo, de manera realista, se debe reconocer que hay mucho en nuestro entorno que únicamente puede denominarse correctamente como "malo". Cuando el término "malo" es empleado, se debe reconocer que no denota necesariamente lo que es **moralmente** malo. Es posible usar el término, o alguna expresión equivalente, para describir ciertas condiciones que han resultado como una consecuencia de la caída del hombre de su condición original de inocencia.

A pesar de que el concepto del "mal" puede emplearse de manera acomodativa, debe admitirse que **todo mal** es finalmente trazable a la rebelión de la humanidad contra el Creador. En este estudio, discutiremos varias formas de "mal" que son parte de nuestro dominio terrenal.

El Mal Natural

El entorno de nuestro planeta, tal como ahora aparece, no es aquello que fue originalmente proyectado o planeado por Jehová. Inicialmente, la morada del hombre fue un paraíso de felicidad y belleza. La versión Griega de las Escrituras del Antiguo Testamento declaran que Dios colocó a Adán en "el jardín del deleite" [*paradeiso*] (Génesis 2:15). La información arqueológica de las antiguas culturas habla de una edad de oro, un lugar donde el sol se eleva (Génesis 2:8) donde no hubo nada excepto aquello que es bueno, limpio y brillante. Era un lugar donde no había ninguna enfermedad o muerte (cf. Samuel Kramer, *The Sumerians: Their History, Culture and Character*, University of Chicago Press, 1963, págs. 147-149; 277-286). Cuando nuestros padres originales se rebelaron contra su Creador, sin embargo, un principio de "mal" invadió nuestro mundo. Moisés nos dice que como una consecuencia del pecado humano, la tierra fue "maldita" (Génesis 3:17). Pablo por inspiración declaró que la creación fue sujeta a "vanidad" y a "esclavitud de corrupción" (Romanos 8:19, 20). Esto indica un cambio en las características de nuestro planeta.

Hay también un caso fuerte que puede hacerse con la idea que un gran diluvio en el tiempo de Noé (Génesis 6-8), trajo consecuencias devastadoras en los

rasgos geográficos de la tierra. Esto ha resultado en las tormentas violentas, erupciones de volcanes y terremotos destructivos que ahora son muy comunes en nuestro mundo. Para una discusión de este concepto vea el libro erudito de A. M. Rehwinkel titulado, *The Flood* (Concordia, St. Louis, Missouri, 1951, Capítulo 1). Estas fuerzas destructivas, como una regla general, no debieran ser catalogadas como “actos de Dios; sino más bien, estas son únicamente una forma de “mal” natural que a su vez apuntan a la apostasía del hombre.

El Mal Provincial

En el Capítulo 47 del libro de Isaías, el profeta de Dios anuncia la condenación inminente del imperio pagano de Babilonia. El Señor habla: “Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin tronco, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada” (47:1). Jehová declaró “haré retribución y no se librará hombre alguno”, y “no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería” (3, 7). La impiedad de este poder pagano es gráficamente representada y el castigo inminente es prometido. Dios advirtió, “Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti” (v.11). Observe que los términos “mal” y “destrucción” son usados intercambiamente. El mal, en este sentido, es lo opuesto a la paz (cf. Isaías 45:7).

Dependiendo de la postura espiritual de una nación, el Señor puede, y lo hará, visitarlos con condiciones pacíficas y prósperas, o Él traerá sobre ellos la destrucción. La justicia exalta a una nación (Proverbios 14:34), y los gobiernos que ignoran los principios de Jehová serán juzgados (Salmos 9:17). El Antiguo Testamento está repleto con ejemplos de cómo el Creador Soberano trató con los poderes nacionales dependiendo sobre su fibra moral y religiosa. ¿Seremos lo suficientemente sabios para aprender de estos ejemplos (Romanos 15:4)?

El Mal Físico

Job, el antiguo sufriente de Uz, lamentó que “el hombre, corto de días, y hastiado de sinsabores” (Job

14:1). Una parte de la aflicción del patriarca fue una enfermedad aborrecible que le consumió todo su cuerpo (2:7). Cuando algunos amigos escucharon “este mal” que había caído sobre él, ellos vinieron a consolarle (2:11), aunque en realidad ellos se convirtieron en “consoladores molestos” (16:2). ¿Cuál es el origen de la enfermedad y muerte? ¿Por qué Dios permite que tales cosas sucedan? ¿Cómo pueden estos males ser reconciliados con un Creador benevolente? Desde el punto de vista Bíblico, la corrupción física es considerada como un mal que plaga a la humanidad como un resultado del pecado original de Adán, lo cual, por supuesto, fue instigado por Satanás. Observe que el Nuevo Testamento enfatiza la relación del diablo con la enfermedad física humana.

En cierta ocasión cuando Jesús estaba enseñando en una sinagoga Judía, Él encontró a una mujer que había sido deformada por una enfermedad física por dieciocho años. Jesús sanó a esta mujer y sin embargo, Su acto de bondad causó la ira del principal de la sinagoga quien contendía que el milagro del Maestro era una violación a la ley del sábado. El Señor entonces, por el uso de un argumento llamado *ad hominem* (el cual revela la inconsistencia del oponente) señaló que si los Judíos no tenían objeción para desatar a un animal del pesebre en día sábado, seguramente ellos no debieran objetar al liberar a esta desafortunada mujer, quien había estado por muchos años “atada” a Satanás (Lucas 13:16). Cristo atribuye la enfermedad de la mujer al diablo. En Su sermón en la casa de Cornelio, el centurión Romano, Pedro, al discutir el ministerio de Jesús, afirmó que nuestro Señor “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38). Piense en la gran variedad de sanidades que Jesús efectuó a la luz de este pasaje. En el Antiguo Testamento, Deuteronomio 7:15 habla de “enfermedades” y en el Nuevo Testamento, las discapacidades que habían plagado la vida de Lázaro fueron llamadas “males” (Lucas 16:25).

Cristo, en su acalorada discusión con ciertos líderes Judíos, indicó que Satanás había sido el homicida de la raza humana desde el mismo comienzo del tiempo (Juan 8:44). Esto seguramente sería una alusión a la condición corrupta del hombre, la cual conduciría a la muerte. Pablo enfoca este asunto desde el punto de vista de la responsabilidad humana:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Una vez más, debemos reconocer que el Nuevo Testamento considera a la muerte como nuestro enemigo que será finalmente abolida por el Hijo de Dios, “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:26).

El Dr. Leon J. Wood ha sintetizado porque Dios permite el mal natural y físico en el mundo. “Debido a que el mundo se volvió imperfecto por la entrada del mal moral en este mundo por la Caída del hombre, Dios permite que los poderes de la naturaleza obren en detrimento de los seres humanos. Dios tolera este tipo de mal en Su Universo en vista de la victoria final. Y aunque Él algunas veces lo usa para castigar tanto a individuos como a las naciones (Lamentaciones 3:38; Amós 3:6), Él también lo usa para promover Su gloria y propósitos entre los hombres (Santiago 1:2-4; 1 Pedro 1:7). El sufrimiento que resulta del mal físico puede disciplinar, pero este nunca puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:38, 39), y de hecho, puede bien preparar al individuo para una gloria mayor (Romanos 8:18; 2 Corintios 4:16.18; Efesios 3:13). Sin embargo, debe ser reconocido también, que muchas calamidades humanas bajo la providencia y soberanía de Dios son creadas por la insensatez humana. Con esto en mente el hombre, tiene la responsabilidad de estudiar la creación de Dios, controlarla y sujetarla de acuerdo a Sus mandatos (Génesis 1:28)” (*The Encyclopedia of Christianity*, National Foundation for Christian Education, 1972, Vol. IV, pág. 131).

Actos del Mal Moral

Hay un esfuerzo concertado en la sociedad moderna para negar la realidad del mal moral. Algunos ateos alegan que debido a que no hay ningún Dios, nada puede ser clasificado como “mal”; De esta manera, todo ejercicio de la determinación humana es o neutral o correcta. Los evolucionistas contienden que la conciencia moral ha sido naturalmente desarrollada como un mecanismo de la sociedad para la preservación de nuestras especies; Por lo tanto, el mal es flexible y definible sólo por el individuo. La Socio-biología es la noción recientemente desarrollada de que el hombre no puede ser cambiado con el mal, ya que la conducta humana es meramente la respuesta programada del trasfondo genético de uno.

Inclusive algunos religiosos han distorsionado el cuadro. Mary Baker Eddy, fundadora del movimiento “La Ciencia Cristiana” argumentó que: “El mal no tiene realidad”. No es ni una persona, lugar o cosa, sino es simplemente una creencia, una ilusión del sentido material” (*Science and Health*, Christian Science Society, 1895, pág. 237).

Sin embargo, la Biblia claramente reconoce la existencia del mal moral. El mal moral tiene que ver con la relación del hombre con el hombre; se trata de una conducta humana pervertida. El Nuevo Testamento emplea tres adjetivos Griegos (y una variedad de formas afines) las cuales son traducidas como “mal” en la Biblia Inglesa. Aunque una distinción en los diferentes términos es difícil de reconocer, *kakos* (50 veces) denota aquello que es malo en carácter, mientras que el sinónimo *poneros* (78 veces) parece enfatizar la influencia maligna o mal que resulta de ciertos actos. *Phaulos* (6 veces) sugiere aquello que es malo en el sentido de ser inútil (W. E. Vine, *Expository Dictionary of the N. T. Words*, Revell, Old Tappan, New Jersey, 1962, Vol. II, Págs., 50, 51).

El Nuevo Testamento reconoce la presencia “del maligno”, es decir, Satanás (Mateo 5:37), quien, en el primer siglo fue capaz de infligir sobre ciertas personas “malos espíritus” (Mateo 12:45). Hay también “malos obreros” que hablan mal de los buenos obreros (Mateo 5:11) y cometen “malos frutos” (Mateo 7:17). El asesinato, la mentira, el adulterio, el robo, etc. son todas formas de mal y estas nunca se vuelven correctas bajo ninguna circunstancia (contrario a las afirmaciones de los éticos de la situación).

El Mal Mental

Jesús enseñó que el mal moral comienza en la mente del hombre. “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23). Además de las acciones que inicialmente se forman en la mente, hay formas de mal mental que quizás nunca se expresen abiertamente, sin embargo, están condenando de todos modos. El Señor declaró que la

lujuria es equivalente al adulterio mental (Mateo 5:28), y el apóstol Juan argumentó que el odio es asesinato en la mente (1 Juan 3:15). El celo y la envidia son disposiciones mentales unidas que son caracterizadas como obras de la carne (Gálatas 5:20, 21). El primer término denota el deseo de poseer lo que otros tienen, mientras que la última palabra es más intensa. Describe a la persona que posee un sentimiento de disgusto por las bendiciones de los demás y que privaría a los demás de estas cosas. Representa a una persona mezquina. Eurípides llamó a la envidia "la más grande de todas las enfermedades entre los hombres".

En el sermón del Monte, Jesús condenó lo que es llamado "el ojo malo". Observe éste interesante versículo: "La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mateo 6:22, 23). ¿Qué es el ojo maligno? "Maligno" en este contexto permanece en contraste con el ojo "bueno" (Griego, *haplous*) que significa singularidad de propósito, liberalidad, generosidad. Y en una forma adverbial la palabra es traducida "abundante" (Santiago 1:5; cf. Romanos 12:8). Si el ojo bueno es el ojo generoso, esto sigue que el ojo malo sugiere la disposición tacaña y mezquina.

El libro de Proverbios advierte: "No comas pan con el avaro, Ni codicies sus manjares" (23:6). El significado es, ¡no comas con el anfitrión tacaño que cuenta cada bocado que tomas! El Señor de este modo enseñó que la persona esclavizada con la avaricia es un individuo cuya vida está desarrollada en la oscuridad. Es interesante que los comentarios de Jesús ocurren en una sección que advierte contra el hacer tesoros en la tierra (Mateo 6:19, 20), y el estar dividido entre Dios y las riquezas (Mateo 6:24). El mal mental es un verdadero problema en este mundo. Pablo nos amonesta a pensar en las cosas que son puras (Filipenses 4:8).

El Mal Social

Hacer una clase especial de mal social puede ser más bien arbitrario; no obstante, realizaremos una distinción debido al propósito de este estudio. La

esclavitud es un ejemplo de mal social. Nunca fue la voluntad ideal de Dios que un ser humano debería "poseer" a otro. En cualquier caso, la esclavitud era parte de la trama del mundo antiguo, y el Antiguo Testamento trató de regularlo y minimizar su dureza.

Los Hebreos adquirieron esclavos en dos formas. Primero, con frecuencia hacían a los cautivos de guerra sus esclavos. En segundo lugar, dado que la propiedad era una herencia familiar y no podía venderse, un pobre hebreo que necesitaba finanzas a veces se vendía a sí mismo para el servicio. Debe ser observado, sin embargo, que el trato de los siervos como fue regulado por el Antiguo Testamento, era muy superior a la esclavitud practicada en Sur América. Los esclavos bajo la ley Mosaica, tenían derechos civiles, domésticos y religiosos. Si un hombre mataba a un esclavo, él podía perder su vida; Los esclavos eran frecuentemente tratados como miembros de la familia y compartían en la vida religiosa en la comunidad Judía. Un esclavo Hebreo que se había contratado así mismo podía ser liberado después de seis años de servicio. (*Zondervan Pictorial Bible Encyclopedia*, Zondervan, Grand Rapids, MI., 1975, Vol. V, Págs. 543 y siguientes).

La esclavitud del primer siglo en el mundo Romano fue completamente una forma diferente. Fue extremadamente barbaire. Ha sido estimado que había algunos 60 millones de esclavos en el imperio Romano; ellos fueron considerados una constante amenaza a las autoridades del gobierno. Un esclavo no era una persona, desde el punto de vista de Roma, sino un objeto. Muchos se han preguntado porque los escritores del Nuevo Testamento no condenaron enérgicamente esta horrible condición. En primer lugar, no fue la esencia de la religión Cristiana precipitar una **violenta revolución** — y eso habría sucedido si el grito, "Emancipación" se habría emitido. Pero más bien, estaba en la naturaleza de la enseñanza de Jesús proporcionar una influencia de levadura que entraría en los corazones de los hombres e iniciaría una disposición de igualdad con respecto a los derechos humanos, que, con el tiempo, revelaría el mal de la esclavitud humana.

La "Regla de Oro" (Mateo 7:12) ataca el meollo del asunto. La discusión de William Barclay sobre la esclavitud, en la introducción de su Comentario sobre el libro de Filemón, es una obra maestra al dirigirse en

este tema. (Véalo en *Comentario al Nuevo Testamento, 1 y 2 de Timoteo, Tito y Filemón*, Vol. 12, páginas 305-31; Editorial CLIE, Barcelona, España, 1995 – *Nota del Traductor*, ARP).

El fanatismo racial es también un mal social que ha plagado a muchas culturas, incluida la nuestra. En el primer siglo, los Judíos odiaban a los Gentiles y despreciaban a los Samaritanos, y muchas veces esta disposición amarga era mutua. La proclamación de Pedro en la casa de Cornelio — que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34) — y la parábola del Señor del buen Samaritano (Lucas 10:25), dio un golpe mortal a los prejuicios étnicos de sus tiempos.

El Mal Religioso

La Religión es una actitud y acción dirigida hacia Dios. Es el sistema divino por el cual la humanidad separada puede reconciliarse con Dios. Es trágico que muchas personas vivan bajo el engaño que el simple hecho de ser relativamente "moral" representa la totalidad de la responsabilidad humana, pero no es así. El hombre debe ser correctamente religioso también; La moral está incluida en la religión, pero no la agota. Hay numerosas formas de mal religioso.

Primero, destituir a Dios de la vida de uno es un mal común tanto a los incrédulos como a los apóstatas. En un pasaje especialmente dirigido a aquellos que están a punto de abandonar el Cristianismo, el escritor inspirado advirtió, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de *incredulidad* para *apartarse* del Dios vivo” (Hebreos 3:12). Observe la conexión entre las palabras que enfatizamos.

Segundo, un rechazo a aceptar la evidencia con respecto a la naturaleza de Jesucristo y Su sacrificio expiatorio refleja una mentalidad que es mala en sí misma. En el Evangelio de Juan, Capítulo 1, somos informados de la obra de Juan el Bautista, cuya misión fue preparar el camino para la venida de Cristo (Juan 1:6-8). Nuestro Señor, en este contexto, es simbólicamente descrito como “la luz” quien vino a proveer iluminación para este mundo de oscuridad. Más tarde, sin embargo, el apóstol declara que muchos hombres han rechazado esa luz y amado las tinieblas “porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

Una vez más, “Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:20).

Tercero, la perversión de la verdad de Dios con respecto al divino plan de redención es una forma de mal religioso. En el primer siglo había ciertos Judaizantes que contendían que el sistema del Evangelio solamente era insuficiente para salvar. Ellos argumentaban que el régimen de Moisés (la circuncisión en particular) era un requisito para obtener el perdón de los pecados (Hechos 15:1 y siguientes). Pablo en su epístola a los Filipenses, aludió a tales falsos maestros cuando advirtió: “Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo” (Filipenses 3:2).

Aquí hay un principio que debe ser deducido — cualquier alteración (ya sea adición, substracción o modificación) de los requerimientos del Cielo para la recepción de la salvación es un mal a la vista de Dios. En vista de tales pasajes como Hechos 2:38; 22:16; etc., los que abogan por el dogma de “la salvación por fe solamente” debieran considerar seriamente su posición.

Cuarto, una corrupción del orden de adoración ordenado por Jehová es una manifestación de mal. Cuando Jeroboam asumió el papel del nuevo rey del norte de Israel, él procedió a revisar el sistema de adoración Hebreo. Se establecieron becerros de oro en Bet-el y Dan, días de fiesta no autorizadas fueron instituidos, y un nuevo, no levítico sacerdocio fue establecido (1 Reyes 12:25 y siguientes). Este programa novedoso de adoración fue el que el rey “había inventado en su propio corazón” (v.33).

Más de veinte veces, la narrativa inspirada del Antiguo Testamento habla de los pecados de Jeroboam “el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel” (1 Reyes 14:16). A pesar que Jeroboam fue reprendido por el profeta del Señor (cuyo mensaje fue confirmado por medio de una señal divina — 1 Reyes 13:16), su “arrepentimiento” fue de corta duración, como lo revela la narrativa sagrada, “Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino” (13:33). Cualquier intento para adorar a Dios separado de la autoridad divina, sin importar la sinceridad de uno, es una forma de mal.

Conclusión

En conclusión, quisiéramos re-enfatizar que el término “mal” es usado en un número diferente de formas en las Escrituras. El contexto debe determinar el significado en cada caso determinado. Todo estudiante sincero de la Biblia debe tratar de comprender (en la medida en que se revela en el registro divino) la razón de la existencia del mal natural y físico en el mundo y, en consecuencia, intentar evitar la presencia del mal moral y religioso en su vida personal.

— Fuente: **Essays in Apologetics**,

Vol. IV; Páginas 205-212; Editado por Bert Thompson y Wayne Jackson.

Apologetics Press, Inc.

230 Landmark Drive

Montgomery, Alabama, 36117-2752

© 1990. ISBN: 0-932859-19-4

Versión al Castellano por **Armando Ramírez**
(Mayo 31, 2019) y publicado en el blog:

www.elexpositorpublica.wordpress.com

Un Blog para Cristianos que disfrutan la lectura
y desean Crecer



www.elexpositorpublica.wordpress.com